

EL MOMENTO DE ACTUAR JUNTOS

Marcada por la guerra de Ucrania, la crisis climática y la necesaria renovación de la propia institución, la Asamblea de la ONU reitera el multilateralismo como única vía de solución



Antonio Guterres muestra las imágenes del barco con bandera de la ONU *Brave Commander* durante la sesión que inició la 77ª Asamblea General.

«**U**N duro invierno de problemas se perfila en el horizonte». Antonio Guterres se mostró triste, preocupado y consciente del duro momento que vive la comunidad internacional pero, al mismo tiempo, decidido a seguir batallando por la paz y los más débiles. Y para ilustrar cómo unidos se puede y se debe pasar a la acción el secre-

tario general de las Naciones Unidas ilustró el discurso que abría las sesiones de la 77ª Asamblea General con las imágenes de un buque —el *Brave Commander*— transportando grano hacia los países del Cuerno de África gracias a un acuerdo entre Rusia y Ucrania en medio del conflicto. «Este barco navega por el mar Negro con la bandera de la ONU enarbolada y con orgullo. Es el símbolo de lo que podemos conseguir cuando

actuamos juntos (...) Los grandes desafíos mundiales a los que nos enfrentamos no pueden resolverse en solitario o con alianzas entre países, sino que es necesaria una gran coalición mundial. Necesitamos esperanza, pero también necesitamos acción». En definitiva, un mensaje de responsabilidad ante un oscuro porvenir que, en líneas generales, fue la tónica de la mayoría de los 150 líderes que acudieron a Nueva York.

Hacia dos años que no se celebraba físicamente el acontecimiento diplomático más importante del planeta que reúne y escucha a los jefes de Estado y Gobierno de la práctica totalidad de los Estados. Superada la pandemia, este septiembre de 2022 la sede del organismo a orillas del río Hudson debería haber sido un punto de reencontro y propósitos comunes, pero la agresión rusa a Ucrania ha sacudido toda la geopolítica mundial y ensombrecido la propia razón de ser de una organización que no ha sido capaz de cumplir el objetivo para el que se creó (evitar la guerra) ni de actuar ante los grandes desafíos del milenio («Estamos estancados en una disfunción global colosal. La comunidad internacional no parece estar preparada ni dispuesta a afrontar los enormes y dramáticos desafíos de nuestra era», reconoció Antonio Guterres en su discurso). El conflicto y sus derivadas —especialmente la subida de los precios de los alimentos y la energía—, además del calentamiento global y sus consecuencias y, sobre

todo, las profundas divisiones y desigualdades que ennegrecen el mundo, han marcado los debates y la agenda diseñada por la propia Organización. Durante la semana de inauguración —del 20 al 26 de septiembre— la Asamblea celebró también una reunión de alto nivel sobre el Sahel, además de una Cumbre de Seguridad Alimentaria (copresidida por España) y otra sobre Transformación de la Educación durante la que se ha destacado la importancia de iniciativas como Escuelas Seguras.

«Justamente ahora es cuando más falta hace que actuemos unidos en defensa de los principios consagrados en la Carta de la ONU y en el apoyo a Ucrania», aseguró el presidente español en su discurso ante la Asamblea General. En su intervención, Pedro Sánchez marcó cinco grandes retos globales a los que nos enfrentamos y para los que todos debemos aunar esfuerzos. El primero, la salud global (España va a contribuir con 15 millones de euros al Fondo de Intermediación Financiera para la Preven-



Un grupo de mujeres en Burkina Faso se afana en endurecer el suelo para controlar la erosión y la sequía.

ción, Preparación y Respuesta ante Pandemias y otros 130 millones al Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria); el segundo, la crisis alimentaria; el tercero, la transición ecológica; el cuarto, la educación global y de la calidad (España ha participado en la Cumbre sobre Transformación de la Educación donde ha presentado el centro tecnológico de Naciones Unidas para la digitalización de escuelas que se instalará en Barcelona con la colaboración de UNICEF y la Unión Internacio-

Una reunión de Alto Nivel sobre el Sahel denunció la inestabilidad y la hambruna

nal de Comunicaciones). El presidente español reiteró que «si queremos seguir avanzando en nuestra agenda de derechos es imprescindible que continuemos apostando por el derecho a la educación para todos, pero muy especialmente para las niñas». Por ello y para contribuir en el quinto gran reto —la igualdad de género—, Sánchez anunció que España contribuirá con 100 millones de euros en los próximos tres años a organizaciones que trabajan en igualdad de género, incluyendo ONU Mujeres.

Tras resaltar la importancia que confiere España a América Latina y el Caribe y hacer un llamamiento a la grave situación de inseguridad que vive el Sahel así como a «la relevancia de la próxima presidencia española de la Unión Europea, y la reciente adopción del Concepto Estratégico de la OTAN en Madrid» el presidente concluyó su intervención con un claro alegato a lo que significa la ONU: «Debemos perseverar en nuestro afán por construir un mundo más libre, más próspero y justo. Y para todo ello, es esencial reiterar el multilateralismo basado en reglas y, en definitiva, garantizar la paz, que es el activo más valioso que tenemos».

Una idea con la que coincidió plenamente el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel al indicar: «La UE reitera su convicción de que los países no pueden resolver por sí solos los principales retos de nuestro tiempo, sino que estos deben abordarse de manera conjunta, debido a su carácter y alcance mundiales. Junto con sus socios, la UE y sus Estados miembros no escatimarán esfuerzos para que el mundo sea para todos un lugar más seguro para vivir».

GUERRA Y CAMBIO CLIMÁTICO

El incontestable foco de atención del inicio de este curso en la ONU —y que, de una u otra manera, marcará la inmensa mayoría de las reuniones en las cancillerías y los organismos de los próximos meses— ha sido la agresión rusa a Ucrania. Y más cuando durante los días en que se celebraba la Asamblea el presidente ruso, Vladimir Putin, ordenó una «movilización parcial» de

La inmensa mayoría de países condenó la agresión de Rusia a Ucrania y denunció los crímenes contra la población

su población, organizó unos referéndums ilegales para anexionarse buena parte del Donbás y su amenaza del uso de armas nucleares. La guerra ha unido voluntades pero también acentuado divisiones que ya existían. Entre los países del denominado Sur Global es patente en muchos casos el hastío sobre un conflicto en el que su papel es, casi exclusivamente, el de pagador de las consecuencias en forma de inflación, aumento de la pobreza e, incluso, hambre. El presidente francés, Emmanuel Macron, llegó a afirmar, ante las últimas medidas del Kremlin, que estamos ante «una vuelta a la era de los imperialismos» y criticó a aquellos gobiernos que, de modo explícito o tácito, respaldan a Moscú.

En un comunicado conjunto emitido desde Nueva York por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, y la primera ministra británica, Liz Truss —cuyo estreno internacional ha sido la reunión de líderes en la Asamblea de la ONU—, afirman: «condenamos las acciones de Rusia y estamos de acuerdo en que sus llamadas a movilizar a partes de la población son una señal de debilidad». Por su parte, el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep

Borrell, alertó del riesgo que entraña la amenaza nuclear de Putin y afirmó que la paz mundial «está en peligro». En una reunión de urgencia celebrada el día 21 en Nueva York, los ministros de Asuntos Exteriores de Unión Europea acordaron un nuevo paquete de sanciones (el séptimo), y reiteraron su apoyo a Ucrania, a sus ciudadanos y a su derecho a la autodefensa. El presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez (que intervino en la jornada del día 22) inició su discurso afirmando: «Desde esta tribuna y lo que representa quiero condenar en los términos más enérgicos el anuncio de celebración de referéndums de anexión en los territorios ocupados de Donetsk, Lugansk y Jersón».

Ese mismo día —pero, en esta ocasión, por videoconferencia— se escucharon las palabras del presidente ucraniano. Volodimir Zelenski agradeció la ayuda internacional y reclamó que no decaiga: «Ucrania quiere paz, Europa quiere paz, el mundo quiere paz y hemos visto quién es el único que quiere guerra». Y en un duro mensaje en el que detalló las atrocidades que está padeciendo su pueblo, reclamó como elemento necesario para la paz la justicia y el castigo para los culpables. Para ello,

exigió un tribunal especial que lleve a juicio los crímenes de la agresión, impute a sus causantes y reclame dinero ruso para la reconstrucción. Idea que, apenas 48 horas después, se repitió en la reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad —más simbólica que efectiva, porque Rusia tiene derecho de veto— para condenar las atrocidades cometidas por las fuerzas de Moscú y reclamar el fin de la impunidad.

Ese mismo día, se celebró una sesión del Consejo de Derechos Humanos en la que se constataron «ejecuciones sumarias, violencia sexual, tortura y otros tratos inhumanos y degradantes de civiles y prisioneros de guerra», explicó Antonio Guterres. Además, la sesión de la clausura del 26 coincidió con el Día Internacional para la Eliminación Total de las Armas Nucleares. Y, en una enérgica advertencia, el secretario general reclamó: «La era del chantaje nuclear debe terminar. La idea de que un país puede ganar una guerra atómica es desquiciada. Cualquier uso de una arma nuclear incitaría a un *armagedón* humanitario. Necesitamos dar un paso atrás».

DESIGUALDADES

Hay desesperanza, desencanto. Ya de por sí el calentamiento del planeta, las catástrofes meteorológicas y las sequías eran una constante preocupación en las sesiones inaugurales de la Asamblea de la última década. Ahora, las consecuencias directas de la guerra de Ucrania han hecho que la escasez y la muerte por hambruna sean ya una realidad. «El conflicto de Ucrania, la subida de precios de los alimentos y el cambio climático han sentado las bases para una tormenta perfecta», sentenció Guterres. Y añadió: «La crisis de poder adquisitivo se desencadena, la confianza se desmorona, las desigualdades se disparan, nuestro planeta se quema... La gente sufre, en especial los más vulnerables».

Muchas fueron las voces que se alzaron en este sentido. Como denunció el presidente chileno, Gabriel Boric, los países del Sur Global se ven desproporcionadamente afectados por las consecuencias del calentamiento global cuando son poco responsables de las emisiones contaminantes. En esta misma línea, su homólogo



Oleg Petrasjuk/EFE

Forenses ucranianos y observadores internacionales desentieran cadáveres en una fosa común encontrada el pasado mes de abril en la localidad de Bucha, próxima a Kiev.

colombiano, Gustavo Petro, reclamó un cambio en los paradigmas de desarrollo. Incluso fue más allá al abrir la discusión sobre la necesidad de un cambio de pensamiento y de desarrollar una política humanista. En general, los países de las zonas más castigadas reclamaron paz, estabilidad y desarrollo. El primer ministro de Irak, Mustafa Al-Kadhimi, afirmó que, pese a las difíciles circunstancias, su país empleó «el espíritu de la esperanza» para luchar contra la terrible amenaza del terrorismo internacional y derrotar al *Daesh*.

Y hubo una coincidencia generalizada: si hay una zona en la que la sequía, la inestabilidad y la muerte crece de manera exponencial es la zona del Sahel. Y es donde Moscú ha iniciado una campaña soterrada de intervencionismo armado para ganar influencia en el continente africano. Por eso, aprovechando la asistencia de los líderes mundiales a la sede de la ONU, el día 22 tuvo lugar a puerta cerrada una reunión de Alto Nivel sobre el Sahel a la que asistieron buena parte de los representantes de África y Europa (entre ellos España). «Si no se hace nada, los efectos del terrorismo, el extremismo violento y el crimen organizado se sentirán mucho más allá de la región y del continente africano», aseguró Guterres. «Se necesita con urgencia un avance internacional coordinado. Debemos repensar nuestro enfoque colectivo y mostrar creatividad, yendo más allá de los esfuerzos existentes», insistió el máximo responsable de la ONU, que volvió a denunciar que, mientras tanto, «los grupos armados no estatales están reforzando su control mortal sobre la región, e incluso están tratando de extender su presencia a los países del Golfo de Guinea». En rueda de prensa posterior a la reunión, el secretario general denunció que el cambio climático está empeorando aún más la situación con la erosión del suelo y el secado de las fuentes de agua, «lo que contribuye a una inseguridad alimentaria aguda». Por todo ello, Guterres pidió «una renovación de nuestros esfuerzos colectivos para promover la gobernabilidad democrática y restaurar el orden constitucional en todo el cinturón por debajo del Sáhara, desde Senegal hasta Eritrea y Etiopía» y recordó a todos los líderes de la región allí presentes que «las Naciones Unidas están listas para trabajar junto a ustedes, con urgencia y solidaridad, por un Sahel pacífico, estable y próspero».

Rosa Ruiz



Borja Puig de la Bellacasa/Poon Monclora

Los presidentes del Consejo Europeo, de España y de Colombia, durante la Cumbre.

Seguridad alimentaria

Copresidida por España, la Cumbre ha reunido a 18 jefes de Estado o de Gobierno de todo el planeta

EL objetivo era muy ambicioso pero más necesario que nunca: se trataba de buscar soluciones a la actual crisis de alimentos desde el diálogo y la cooperación. También de llamar la atención ante una dramática situación que no puede esperar. «Estamos hablando de la vida o la muerte de millones de personas», reza el comunicado de la Cumbre de Seguridad Alimentaria celebrada el 20 de septiembre durante la semana del inicio de la Asamblea de la ONU. Y, una vez más, los líderes reafirmaron el multilateralismo como única solución: «Solo podemos superar la inseguridad alimentaria mundial trabajando juntos para crear asociaciones innovadoras —en las que participen instituciones financieras internacionales y otras partes interesadas clave— dentro de la comunidad mundial», afirma el texto final de la Cumbre. El presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, anunció que España se compromete a donar 151,5 millones de euros y aportar otros 85 millones en créditos del Fondo para la Promoción del Desarrollo (FONPRODE) de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID), lo que supone un total de 236,5 millones para distintos proyectos en el ámbito de la seguridad alimentaria en los próximos tres años. «Permitanme ser claro —dijo Sánchez en su intervención—, no hay paz con hambre. Y no podemos combatir el hambre sin paz».

La Cumbre surgió por una una iniciativa conjunta de los presidentes de España, del Consejo Europeo, de Senegal (que ostenta la presidencia rotatoria de la

Unión Africana) y del secretario de Estado norteamericano. Junto a los cuatro copresidentes, han actuado como coanfitriones el presidente de Colombia, el canciller de Alemania y representantes de la Comisión Europea, Nigeria e Indonesia. En total, han participado 18 jefes de Estado o Gobierno de todo el planeta.

En el comunicado final todos se comprometen a reforzar la cooperación y construir sistemas agrícolas y alimentarios más resilientes y sostenibles. También destacaron la importancia de fomentar la estabilidad y la seguridad como elementos fundamentales para un desarrollo sostenible. Según el Programa Mundial de Alimentos de la ONU, la población en situación de inseguridad alimentaria se duplicó por la pandemia, pasando de 135 millones de personas en el comienzo de 2020, a 276 millones dos años después. Según este organismo, la cifra aumentará en 2022 hasta las 323 millones como consecuencia de la guerra de Ucrania, produciéndose el mayor aumento en el África Subsahariana.

Durante su intervención, Pedro Sánchez señaló que es fundamental que los países promuevan un entorno comercial abierto y transparente y se eliminen los obstáculos al comercio de productos agrícolas. También destacó el trabajo y las iniciativas que han puesto en marcha la Unión Europea y la ONU para paliar esta crisis con iniciativas como la ayuda a África del Programa de Alimentos de la ONU o la reciente *Black Sea Grain Initiative* (Iniciativa de Grano por el mar Negro).